

Nombre y apellido del autor: Lola Mortola
Institución: Universidad Torcuato Di Tella
Mail: mortolalola@gmail.com

**¿Cómo se piensa el amor? Análisis sociológico sobre la representación del amor romántico
en la literatura new adult**

Creemos bajo la creencia de que el amor es aquello a lo que debemos aspirar y que una vida con su ausencia es una vida insatisfecha, condenada al fracaso. Leemos sobre amor en novelas, escuchamos sobre amor en canciones y vemos amor en películas y series. Queramos o no, nos rodea por completo. Si bien existen lo que uno podría llamar distintos tipos de amor, consumimos, sobre todo, amor romántico, el que comprende un vínculo sentimental entre dos personas. En torno a este tipo de amor, existe una infinidad de mitos, creencias, ideales, valores que se plasman en los consumos de nuestra vida cotidiana y se plasman no de forma aleatoria, sino de una manera en particular. A lo largo del tiempo, se ha ido generando una manera singular en la cual pensar las relaciones de amor romántico. Esa particularidad puede ser vista a través de la literatura y, en especial, a través de las novelas románticas. En este sentido, la literatura nos dice algo acerca de la sociedad, como, por ejemplo, la forma en la que amamos y queremos ser amados. Sin embargo, esto ha ido transformándose, y es por eso que pueden verse cambios y continuidades en torno a la construcción de las relaciones de amor romántico. Por esta razón, esta ponencia se propone responder la siguiente pregunta: ¿Cómo se piensan las relaciones de amor romántico en novelas españolas del siglo XXI del género literario *new adult*? Para ello, se utilizan novelas de las autoras Alice Kellen y María Martínez, analizadas bajo una perspectiva sociológica, en tanto nos dicen algo acerca de la sociedad en la que vivimos.

Ambas son escritoras españolas, reconocidas en la red social *TikTok* y tendencia en el fenómeno *BookTok*, el hashtag de la red social que engloba los videos y las interacciones sobre literatura. La elección de dos autoras de estilo semejante nos permite indagar sobre transformaciones en la literatura que vayan más allá de la trayectoria personal de cada una. Para este trabajo se toma una selección de ocho novelas, cuatro de cada autora. De Alice Kellen se utilizan: *33 Razones para volver a verte* (2015), *23 Otoños antes de ti* (2017), *El mapa de los anhelos* (2022) y *Donde todo brilla* (2023). De María Martínez se utilizan: *Cruzando los límites*

(2015), *Rompiendo las reglas* (2016), *Cuando no queden más estrellas que contar* (2021) y *Lo que la nieve susurra al caer* (2023). Todas estas historias están escritas originalmente en español, pero su mayoría (salvo una de ellas), transcurren en Estados Unidos y los nombres de sus personajes son en inglés. El criterio de selección de estas novelas se asocia con su momento de publicación. Se eligen dos novelas de cada autora publicadas en los inicios de su trayectoria como escritoras - de los años 2015, 2016 y 2017 -y las dos últimas novelas publicadas hasta el momento en que se escribe este trabajo - años 2021, 2022 y 2023 -. Dado al paso del tiempo entre la primera y la última novela se toma en consideración que el cambio que se busca analizar puede estar relacionado tanto con el crecimiento personal de cada autora como con una transformación en los patrones y los cánones de la época.

Para esta ponencia, se toma como amor romántico un ideal de amor socialmente construido que se da entre dos personas. Incluye una esfera tanto sentimental como sexual ya que ambos elementos deben involucrarse en la vida en pareja. Según Brigitte Vasallo, el amor romántico refiere al sentimiento de enamoramiento, embobamiento y la idea de un amor que dura para siempre, sinónimo de lo que llama “amor Disney”: “un amor eterno, único y exclusivo” (Vasallo, 2014:10). Este amor se asocia a toda una clase de sentimientos y pensamientos que coinciden con lo que vemos en la cultura popular, como las películas de Disney. En este sentido, el amor romántico es una construcción social ya que ha sido creado e institucionalizado a lo largo del tiempo por diversos actores, desde la Iglesia hasta Hollywood.

El mito de la “media naranja”

Las novelas de romance, las películas de amor, las telenovelas, todas comparten un factor en común: el mito de la media naranja. Todas comparten la idea de que hay alguien ahí afuera que debe completarnos, algo o alguien con lo que debemos contar para sentirnos plenos, enteros y completos, suficientes. Ese alguien, según el mito, está predestinado a estar con nosotros y, como “el amor todo lo puede” - otro de los tantos mitos en torno al amor romántico -, todos los caminos que tomemos, sin importar las barreras que haya que atravesar, nos llevarán hacia esa media naranja. Nos llevarán a esa media naranja, pero a ninguna otra, porque el mito no pretende cuartos, tercios u octavos, sino dos mitades predestinadas, exclusivas y únicas, sin otras partes que se equiparen. Ya sea ese chico que conocimos en un viaje inesperado, ese amigo de la infancia del

que nos separamos por un tiempo y volvimos a encontrar, ese chico de una noche anecdótica que nunca volvimos a ver, el chico malo del colegio que pertenece a otro mundo y no deberíamos querer, o cualquiera que se asemeje a este personaje de muchas pieles, pero siempre constante, es esa persona que las novelas y las películas nos dicen implícitamente que debe ser “nuestra media naranja”. Que sin ellos nos falta algo, tenemos un agujero que no podemos llenar, que ante su ausencia quedamos a la deriva, incompletos ante la falta de ese alguien. El mito de la media naranja, como la frase lo indica, pretende la existencia de dos partes, dos mitades. Esas dos mitades deben encajar a la perfección, encontrarse en esta vida para poder ser suficientes y, en caso de no encontrarse, sufrir una vida incompleta, falta de un “amor verdadero”.

Ese mito genera, de alguna manera, la idea de que no podemos estar completos por nosotros mismos, que nuestra individualidad no alcanza y pone a la pareja romántica en el centro de la escena, en el centro de nuestras vidas. Según Brigitte Vasallo, esta idea de amor romántico o también llamada “amor Disney” toma la forma de un triángulo que plantea una jerarquía. Por ende, en la punta de esa pirámide el amor romántico queda en un lugar superior, por encima del resto de todos los afectos. Mediante esta jerarquía de afectos, se pierde lo que podría decirse el afecto propio, la individualidad, ya que la punta del triángulo no la ocupa uno mismo, sino el interés romántico. Entonces, el mito produce el pensamiento de que no podemos estar bien por nuestros propios medios, sin la presencia de esa otra mitad. Produce de alguna manera, la idea de que si en esta vida no logramos coincidir con esa persona que cumple con el mito, nuestra vida fue entonces una misión fallida. El mito de la media naranja toma a los individuos justamente como mitades, no como naranjas completas.

Sin embargo, el mito parece tener sus matices dependiendo del género que lo recibe. Según Coral Herrera Gómez (2018), niños y niñas no fueron enseñados a amar de la misma forma. De esta manera, hombres y mujeres conciben las relaciones de amor románticas de formas distintas y ocupan lugares diferentes en sus vidas. Como dice Herrera Gómez, mientras los niños defienden su libertad, las niñas renuncian a ella en nombre del amor. Esto se relaciona con la idea de que el mito del amor romántico presupone una renuncia: a otras relaciones amorosas, sexuales y afectivas y a la independencia emocional, lo cual coincide con la idea de que *necesitamos* del otro para estar *completos*, cuestionando el lugar de nuestra individualidad. En este sentido, como crítica hacia la sociedad patriarcal y capitalista de occidente, Herrera Gómez da a entender que la individualidad de las mujeres no entra en juego cuando de amor romántico se trata, sino que ellas deben dejarlo

todo atrás para apostar a su “media naranja”. Mientras, los hombres pueden darse el lujo de vivir un amor romántico verdadero sin la necesidad de renunciar a su individualidad.

No obstante, Herrera Gómez presenta un punto de quiebre en el que aparecen “mujeres que ya no sufren por amor”. Según menciona, nos encontramos en presencia de una “revolución amorosa y sexual”, llevada a cabo desde los feminismos. Esta revolución se da, en parte, por una nueva postura frente al amor.

Teniendo en cuenta esta diferencia entre un amor desde la libertad, que parte de la elección y el conocimiento, y un amor desde la necesidad, que pretende un mito inalcanzable de almas gemelas que debe ser satisfecho sin importar las consecuencias, es que esta ponencia se propone analizar qué sucede en la literatura romántica contemporánea.

El mito de la media naranja parece seguir imponiéndose en la literatura. En cambio, puede notarse que las ideas del amor desde la necesidad y de renunciar a la individualidad en nombre de la pareja romántica no parecen imponerse de la misma manera que antes. Mientras algunas novelas continúan perpetuando la idea de que los individuos deben poner la pareja romántica por encima del desarrollo personal y la construcción de la individualidad, otras parecen dejar a un lado ese canon y predicar la idea de que la individualidad va en primer lugar, y en segundo, la pareja amorosa. Algo parecido sucede con el amor desde la necesidad o la libertad, aunque el cambio no aparenta ser tan marcado en este caso. Si bien parece haber un mayor espacio a la libre elección a partir del conocimiento, todavía perdura, en parte, la idea de que el otro es “necesario” en nuestras vidas, que sin ese amor la otra persona no puede vivir de manera plena y feliz.

Dentro de las ocho novelas que hemos analizado, todas las historias cuentan tanto con similitudes como con diferencias. Todas narran relaciones de amor romántico heteronormativas y monogámicas entre sus protagonistas, donde o bien las dos personas tienen la misma edad, o el hombre es mayor que la mujer (salvo en el caso de la novela *Lo que la nieve susurra al caer* de María Martínez, 2023). Las edades de los protagonistas suelen rondar entre los 18 y los 30 años. En todas estas novelas el amor es “para siempre” y todas terminan con lo que puede decirse “un final feliz”, porque si bien no se extienden hasta el último día de las vidas de sus protagonistas, dan por sentado que la pareja se mantuvo “hasta que la muerte los separe”. Sus protagonistas suelen contar con características similares. Los hombres siempre son atractivos, altos y musculosos y si bien pueden quererlas u odiarlas, siempre guardan un lugar especial para sus contrapartes

femeninas. Las mujeres, por otro lado, por mucho que intenten olvidarse de ellos o incluso odiarlos, siempre tienen una debilidad especial por sus parejas masculinas. Si bien no todas comparten las mismas características físicas, todas tienen una estatura menor que los hombres y persiste el mito de que sus cuerpos “encajan” a la perfección con el de sus parejas.

En todas estas novelas, las individualidades no están resueltas. Es decir, a la hora de enfrentarse con sus intereses románticos, los protagonistas aún cuentan con problemas personales en su mayoría ajenos a sus intereses románticos. Sin embargo, mientras que en algunas novelas los protagonistas deciden darse el lugar para solucionarlos antes de formar un vínculo romántico formal, en otras historias los problemas individuales pasan a un segundo plano y es la pareja romántica lo que se interpone ante todo.

El problema con una falta de desarrollo individual previo a entrar en pareja se relaciona con las expectativas que construye la literatura en torno a las relaciones de amor romántico. Si se toma la teoría de Pierre Bourdieu y se toma la literatura como parte del capital cultural de un individuo, el concepto de *habitus* del autor puede utilizarse para explicar la relación entre literatura, expectativas y proyección del individuo en la vida real. El *habitus* orienta a los individuos hacia ciertos fines y les permite generar determinadas expectativas sobre lo que es posible alcanzar. En otras palabras, el *habitus* puede ser entendido como una forma de pensar y percibir el mundo, aquello que permite que ciertas prácticas sean naturalizadas y el agente no las cuestione a la hora de ejecutarlas.

Retomando con la literatura, si parte del capital cultural de un grupo de individuos está conformado únicamente por novelas románticas que perpetúan el mito de la media naranja, la idea de felices para siempre y la falta de un desarrollo individual necesario previo a involucrarse románticamente con un otro, entonces ese individuo estará orientado a alcanzar y conseguir lo mismo que los protagonistas de las novelas que lee. En el caso contrario, si en la literatura romántica nunca hubieran existido estos mitos dependientes de un amor verdadero, entonces los individuos no buscarían alcanzar esas metas románticas. Al igual que los hechos sociales de Durkheim, con el *habitus*, los individuos reproducen las estructuras que son dadas socialmente, salvo que con un grado mayor de agencia. Por ende, es posible pensar que los lectores intentan reproducir las experiencias ficticias de los personajes que leen en sus propias vidas reales.

El problema con una literatura que premia la conformación de la pareja romántica por sobre el desarrollo de la individualidad es que esa idea no permanece encerrada entre las tapas de los

libros, sino que traspasa hacia los deseos, expectativas y objetivos de sus lectores. Del mismo modo, pero desde la filosofía, Martha C. Nussbaum entiende que las novelas funcionan como “paradigmas de la actividad moral” (Nussbaum, 1990:148). En su visión, las novelas utilizan a los lectores tanto como participantes del mundo moral que está escrito, como actores maleables y pasivos que se dejan atraer por el misterio y el romance. Por ende, los lectores, según Nussbaum, terminan enamorándose de personajes “moralmente defectuosos” (Nussbaum, 1990:230). De esta manera, Nussbaum declara que “leer novelas es una práctica para enamorarse” y en la medida en que preparan a los lectores para el amor es que contribuyen valiosamente a la sociedad (Nussbaum, 1990:238).

Retomando con Bourdieu, a diferencia de Durkheim, el autor presenta la posibilidad de un cambio en la estructura, ya que reconoce un individuo con capacidad de agencia. Las “estructuras estructuradas” a las que hace referencia se encuentran en constante proceso de construcción y, sin que estalle la estructura social en su totalidad, son sometidas a modificaciones y alteraciones. En relación a esta idea es que este trabajo pretende mostrar un cambio en las narrativas de amor romántico. Sin revolucionar la estructura de la literatura romántica por completo, aparecen algunos cambios en las historias que presentan estas novelas. Si bien ciertas características perduran en el tiempo, también aparecen unas nuevas y distintas que desafían los mitos previamente contruidos.

Estos cambios pueden entenderse a partir del concepto de “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman. Según Bauman, la modernidad se vuelve “líquida” en la medida en que las instituciones que la conforman pierden solidez y ganan plasticidad, además de que se pierde el sentido de jerarquía. “a diferencia de ayer, las formas disueltas no han de ser reemplazadas - ni son reemplazadas - por otras sólidas a las que se juzgue ‘mejoradas’, en el sentido de ser más sólidas y ‘permanentes’ que las anteriores” (Bauman, 2013:17). En este sentido, el siglo XX comienza a ser un siglo de “modernidad líquida”, donde conviven distintas instituciones y donde, a diferencia del pasado, ninguna es mejor que la otra. Esto mismo puede llevarse al plano de las relaciones en general y de las relaciones de amor romántico en particular. En el pasado, con una fuerte influencia del romanticismo y el catolicismo, solo había espacio para determinados valores y prácticas en torno al amor romántico, como el matrimonio, las relaciones heterosexuales, la castidad hasta el matrimonio y la monogamia. En cambio, la “modernidad líquida” habilita la aparición de nuevas formas de relacionarse y de concebir el amor romántico. Esto no quiere decir que desaparezcan las anteriores, pero ahora conviven con otras nuevas como las relaciones homosexuales, las prácticas

sexuales previas o incluso sin matrimonio, los hogares monoparentales y la poligamia, por nombrar algunas. Supuestamente, todas estas formas de relacionarse coexisten en un mismo tiempo y espacio sin una jerarquía, es decir, sin que una sea considerada mejor que la otra.

Este paso de una menor a una mayor aceptación a diversas formas de relacionarse puede verse en la trayectoria de las novelas que se analizan en este trabajo. Mientras que en las primeras novelas, por ejemplo, únicamente aparecen parejas heterosexuales no solo en sus protagonistas, sino también en todos aquellos con los que se vinculan; en las novelas más recientes de las autoras, aparecen vínculos amorosos homosexuales, si bien no en sus protagonistas. También conviven, dentro de una misma novela, distintas concepciones acerca del matrimonio y una vida “maravillosa”. Esto puede verse, por ejemplo, en *Lo que la nieve susurra al caer* (2023) de María Martínez entre la protagonista, Willow, y su madre.

“—¿Y qué pasa con Cory? ¿No crees que ya va siendo hora de que acabes con esta tontería de la separación? [...] El pobre está destrozado. Lo abandonaste con la boda en marcha, una casa recién comprada y un futuro maravilloso. No lo entiendo, Willow. Casarte con un médico, vivir en una propiedad de lujo y no preocuparte por el dinero ni de volver a trabajar, hijos que podrán ir a los mejores colegios y universidades. ¿Qué tiene de malo todo eso?

—Que no es lo que yo quiero.” (Martínez, 2023:199)

Como puede verse en las palabras de la madre de Willow, aún permanecen ciertos valores que se siguen perpetuando como ideales y que continúan existiendo en la literatura contemporánea representados en algunos personajes. Como, por ejemplo, las ventajas de un matrimonio asegurado y exitoso, o la obligación moral de las mujeres a tener hijos y abandonar todas sus actividades personales luego de casarse. También persisten otros mitos como el de la media naranja, la idea de que el amor intoxica, debilita, es electrizante, desequilibrante, y que lo puede con todo, rompe con todas las barreras. No obstante, como se intenta mostrar en este trabajo, también aparece una literatura romántica que busca eliminar algunos de estos valores que antes eran instituciones sólidas, como la idea de que el otro “nos completa” y que lo necesitamos para sentirnos suficientes. Por el contrario, al ganar liquidez la modernidad, se habilita la idea de que no es necesario otro individuo para completarnos a nosotros mismos, para saber quiénes somos o para sentirnos

amados. En cambio, la elección de la pareja romántica ya no es vista como una necesidad, sino como parte de un proceso de libre elección.

Además del mito de la media naranja, en estas novelas puede verse una fuerte impronta del “mito del emparejamiento”, el cual concibe que estar en pareja es la situación no sólo normal, sino la ideal y que, por el contrario, no estarlo es extraño e infeliz (Cerro Garrido y Vives Barceló, 2019:352). Si bien es cierto que todas estas historias son novelas románticas, por lo cual tiene sentido que triunfe la pareja romántica por sobre la soltería, hay una diferencia en la concepción que se tiene acerca de la soledad. En las primeras novelas de estas autoras, la soledad es vista de forma negativa, pero esta concepción cambia para las últimas publicaciones. Si bien continúa triunfando la pareja romántica hacia el final de la historia, hay una mayor aceptación a la idea de “estar solo y no en pareja” y a la idea de que, como se menciona previamente, estar soltero o en pareja es resultado de una “libre elección” y no producto de una necesidad socialmente construida.

La sexualidad y el amor

Como explica Michel Foucault, a partir del siglo XVII es posible evidenciar un cambio en la forma del poder que ejerce la sociedad, donde se pasa de una época clásica hacia una sociedad moderna en la cual el poder se traduce a través de un control disciplinario. En este cambio hacia una sociedad de control aparecen modificaciones en varios aspectos de la vida social, como es el caso de la sexualidad. Si bien Foucault explica que a partir del siglo XVII el discurso en torno al sexo se ha caracterizado por la represión y el tabú, también ha sufrido transformaciones a lo largo del tiempo. En este sentido, la literatura refleja estas modificaciones en sus novelas. Mientras que en las obras de Jane Austen las muestras de afecto entre los protagonistas se reducen a un simple roce entre manos, las novelas románticas contemporáneas no solo narran escenas explícitas de sexo sino que también ponen el énfasis en el deseo y el placer femenino.

Sin embargo, el quiebre no es tan rotundo. La nueva postura frente a la sexualidad en las novelas analizadas en este trabajo sigue anclada a otros valores no tan novedosos, como la exclusividad y la idea de un amor predestinado que se sustenta con la creencia de que la sexualidad compartida con esa persona que supone ser la “media naranja” es mejor que con cualquier otra

persona. Si bien los protagonistas de estas novelas experimentan relaciones sexuales con otros individuos porque, como se menciona previamente, la “modernidad líquida” de Bauman habilita diversas formas de relacionarse, la sexualidad con el interés romántico es única e inigualable, una experiencia digna de “fuegos artificiales” y sensaciones electrizantes e incontrolables.

Giddens utiliza el concepto de “sexualidad plástica” para referirse a una sexualidad “descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción” (Giddens, 1992:12). Esta sexualidad coincide con un cambio en la identidad del individuo y, en especial, de las mujeres por ende, con un cambio en las relaciones amorosas. Esto se plasma en las novelas de romance contemporáneo donde la relación entre los protagonistas contempla de manera casi obligatoria la variable sexual. Como se menciona previamente en este trabajo, la literatura nos dice algo acerca de la sociedad. En este sentido, Giddens explica que las nuevas narrativas en torno al amor romántico que aparecieron junto con el surgimiento de la novela contaban aquello que no podía alcanzarse en la vida real.

Esto demuestra no solo que la literatura habla acerca de la sociedad, sino que también evidencia los cambios que pueden darse en la estructura. Entonces, si la literatura permite que entendamos a la sociedad y las alteraciones que se producen en ella, también puede decirnos algo acerca de lo normal y lo patológico en términos durkheimianos. En cierto sentido, si todas las novelas escritas predicen los mitos de amor como la media naranja y el feliz para siempre, al igual que una sexualidad reprimida y centrada únicamente en el placer masculino, entonces nos dice que aquellos son los valores y las prácticas “normales” asociadas a las relaciones de amor romántico en nuestras sociedades. Mientras que salirse del mito de la media naranja y priorizar la individualidad por sobre la pareja amorosa o dar lugar al placer y la sexualidad femenina, serían valores y prácticas “patológicas”. Sin embargo, si bien Durkheim no contempla un cambio en la estructura por parte de individuos con agencia como sí lo hacen otros autores como Giddens y Bourdieu, sí contempla la posibilidad de un cambio entre lo que una sociedad considera normal o patológico.

En lo que respecta a la literatura, la nueva normalidad incluye necesariamente a la sexualidad. Todos los libros que se analizan en este trabajo incorporan la variante sexual y en todos se narra de una manera explícita. Por el contrario, dado que todas las parejas de estas novelas tienen encuentros sexuales, la nueva patología se asocia a la falta de sexualidad. Volviendo a la teoría de Bauman, podría decirse que esa nueva propiedad líquida de las instituciones habilita que

se normalice lo patológico o, a la inversa, que se patologice lo normal. Observamos que este cambio sobre la relación entre amor romántico y sexualidad se produce no solo en el pasaje de las novelas clásicas como las de Jane Austen o Emily Brontë a la literatura contemporánea, sino también dentro de las mismas novelas analizadas aquí.

Individualidad: ¿dónde queda el “yo” en el amor?

Para este trabajo en particular, lo que se intenta mostrar es que ese cambio que se menciona al final del apartado anterior gira en torno a la individualidad y al desarrollo de las relaciones de amor romántico. En siete de las ocho novelas que se toman para este trabajo aparece, directa o indirectamente, la pregunta “¿Quién soy?”. Sin embargo, todas las mujeres protagonistas de estas novelas carecen de una respuesta ante este interrogante, es decir, ninguna de ellas sabe quién es. Además, en la mayoría de los casos, su identidad se construye en base a otros, pero nunca en base a ellas mismas. De ese modo, en algunos casos sucede que la respuesta a la pregunta se encuentra únicamente cuando están con sus intereses románticos. Casi todas ellas consideran no estar en condiciones para involucrarse con una pareja romántica formal ya que creen tener “un problema” sin resolver, algún cabo suelto que les impide aceptarse.

Sin embargo, la diferencia que se intenta mostrar es que pese a la imposibilidad de responder al interrogante “¿quién soy?”, mientras que algunas protagonistas deciden relacionarse románticamente con un otro, otras deciden tomarse un tiempo de la pareja para poder encontrar la respuesta a la pregunta y, si el destino así lo quiere, volver a reencontrarse con sus intereses románticos.

En las primeras novelas de ambas autoras la relación romántica juega un papel central que deja en un segundo plano la construcción individual de los protagonistas. Por el contrario, las novelas más recientes de estas autoras le otorgan un rol más importante que antes al desarrollo personal de los protagonistas previo a involucrarse amorosamente con sus intereses románticos. Por ejemplo, las novelas *33 Razones para volver a verte* (2015) y *Donde todo Brilla* (2023) de Alice Kellen comparten una trama similar a grandes rasgos: mejores amigos de la infancia que se distancian durante un tiempo para volver a encontrarse y darse una oportunidad ya no como amigos, sino

como pareja romántica. Sin embargo, las trayectorias que experimentan sus protagonistas difieren. En el caso de *33 Razones para volver a verte*, Rachel y Mike se conocen desde la infancia, pero se distancian en su adolescencia cuando Rachel se enamora de Mike y él la traiciona. Sin embargo, cinco años después, Rachel no tiene dónde vivir y, tras un largo intento por convencerla, se muda con su amigo de la infancia, Jason, pero eso implica también mudarse al mismo techo que Mike. Para este momento, Mike ha solucionado sus problemas de adicción a las drogas de su adolescencia, los cuales lo habían llevado a traicionar a Rachel. Ahora su vida está “resuelta”, tiene un trabajo y un hogar seguros. En cambio, Rachel, a pesar de su tiempo separada de Mike, admite: “me veo incapaz de hacerme responsable de nada ni de nadie” (Kellen, 2015:291). Sin embargo, la diferencia es que Mike logra “solucionar” sus conflictos individuales antes de involucrarse en una relación romántica formal con Rachel. Por el contrario, Rachel decide no darse ese espacio en soledad, sino resolver su individualidad mientras está junto a Mike. El problema está entonces, en la idea implícita de que cada uno necesita - énfasis en necesita - del otro para sostenerse, a diferencia de la idea de que cada uno puede sostenerse a uno mismo por sus propios medios y que a pesar de que no necesita de ese otro, elige libremente al otro como compañero. La decisión de “resolver los problemas juntos”, lo cual implica indirectamente subestimar la individualidad por sobre la pareja romántica, es una de las tantas variantes que presentan estas narraciones. Lo mismo sucede en la novela *Rompiendo las reglas* (2016) de María Martínez.

Por el contrario, Nicki, la protagonista de *Donde todo brilla* se muda a Boston para ir a la universidad y es durante este tiempo donde se da el espacio para su desarrollo individual, independiente de River, su interés romántico. “—Porque quiero experimentar. Tú tenías razón. Venir a Boston ha sido un antes y un después en todos los sentidos. Es como si el mundo hubiese empezado a expandirse y, ya sabes, me estoy conociendo a mí misma. Allí en casa era Nicki la bruja, pero aquí soy Nicki a secas. Es liberador, porque puedo ser quien quiera ser.” (Kellen, 2023:226). Para cuando Nicki y River se reencuentran en el futuro, luego de que ambos hayan vivido sus propias experiencias, River entiende que debe darle un espacio a Nicki antes de volver a involucrarse en una relación amorosa formal juntos. “Quiero besarla y no puedo, no puedo, porque sé que está atravesando una época difícil y, además, me aterra hacer algo que rompa todo lo que hemos reconstruido durante los últimos meses. Me conformo con tenerla cerca, aunque no sea la manera en la que me gustaría.” (Kellen, 2023:571).

Sin embargo, el cambio no parece tan grande entre ambas novelas cuando se analiza el camino que transcurre Nicki en su vida. En su infancia, depende de su mejor amigo River y construye parte de su personalidad en base a su relación con él. Cuando decide mudarse a Boston, se vuelve dependiente de su nueva amiga Babette. Por último, al mismo tiempo que se distancia de Babette, se involucra en una relación tóxica y dependiente con Gordon, con quien se casa, luego se divorcia y vuelve al pueblo en el que nació. Finalmente, si bien lo hace luego de un tiempo como se aclara en la cita presentada anteriormente, vuelve a relacionarse con River y vivir, como el final del libro da a entender, “felices para siempre”.

Algo similar sucede en la novela de María Martínez *Lo que la nieve susurra al caer* (2023). En la cual su protagonista Willow también se involucra en una relación tóxica. En ambos casos, aparece la idea de que las protagonistas pierden su individualidad en este tipo de relaciones en un intento por complacer y satisfacer a sus parejas. Sin embargo, mientras que Nicki salta de una relación a otra, Willow comprende que luego de haber salido de su relación tóxica con Cory, no debe formalizar su nueva relación con Hunter si no resuelve sus problemas personales antes. Lo mismo sucede con Hunter, quien también acaba de salir de una relación y debe priorizar sus conflictos personales. Por ende, Hunter y Willow deciden poner en pausa su vínculo para desarrollar cada uno, independiente del otro, su individualidad.

Entonces como se ha intentado demostrar, se abren diversas posibilidades en la puja entre individualidad y pareja romántica. Por un lado, aparece la opción de atravesar los conflictos “juntos” y construir la individualidad estando en pareja, como es el caso de las novelas *33 Razones para volver a verte* (Kellen, 2015) y *Rompiendo las Reglas* (Martínez, 2016).

Por otro lado, surge la posibilidad de darle prioridad al desarrollo personal del individuo antes que al interés romántico. Sin embargo, en esta posibilidad también se abren distintos caminos. Por ejemplo, el caso de las novelas *23 Otoños antes de tí* (Kellen, 2017) y *Cruzando los límites* (Martínez, 2015). En ambas, los protagonistas hombres dicen estar “rotos” y se ven incapaces de formalizar una relación. Ante esa incapacidad, sus protagonistas mujeres admiten que desconfían de ellos, por lo cual se ven obligadas a alejarse. En este sentido, estarían priorizando a ellas antes que a sus intereses románticos. Pero basta con una declaración de amor de ellos en la que confiesen su amor y su intención de cambio, que las protagonistas, en este caso Savannah y Harriet, parecen hacer oídos sordos a ese primer instinto por tomarse un tiempo para pensar en ellas y declaran que

ellos, Caleb y Luke, “son todo lo que necesitan para estar bien”. Salvando las distancias, algo similar sucede en la novela *Donde todo brilla*, ya que luego de que River acepte que debe darle un tiempo a Nicki y que ella admita que tiene muchos problemas que resolver, termina declarando que no importa sus conflictos internos, sino que su única certeza es querer a River. “—Pero sé que te quiero, es lo único que tengo claro, y creo que eso de esperar a que aparezca el momento apropiado es una tontería” (Kellen, 2023:583).

Por último, la tercera alternativa como respuesta a esta tensión entre individualidad y pareja romántica es en la que los y las protagonistas realmente deciden priorizar su desarrollo personal y la resolución de sus conflictos antes de formalizar una relación con sus intereses románticos. Este es el caso de las novelas *Cuando no queden más estrellas que contar* (2021) y *Lo que la nieve susurra al caer* (2023) de Martínez, y *El mapa de los anhelos* (2022) de Kellen. En estas novelas se rompe con dos ideas planteadas previamente. Por un lado, se rompe con la idea de amar desde la necesidad y se intercambia por amar desde la libertad. Por otro lado, se rompe con el mito del emparejamiento ya que, si bien las tres parejas consiguen su “final feliz”, hay una mayor tolerancia de la soltería y una aceptación a la posibilidad de que la pareja puede no reencontrarse en un futuro. Además, a diferencia de las otras cuatro, en estas tres novelas puede verse el cambio que se plantea anteriormente: la nueva concepción de que no necesitamos a un otro para estar “completos” y que, si bien podemos *elegir* estar en pareja, debemos aceptarnos y “completarnos” individualmente, sin medias naranjas y sin renunciar a nosotros mismos.

“Empecé a ser más mía y menos de los demás. Me convertí en mi propio superhéroe y entendí que nadie puede salvarme, eso debo hacerlo yo.

Defenderme es cosa mía.” (Martínez, 2021:396)

“No puedo permitir que me sigas porque quizá ahora no, pero dentro de un tiempo, meses o años, te darás cuenta de que te dejaste llevar por la corriente en lugar de nadar y de que perseguiste mis sueños porque eras incapaz de pensar en los tuyos. No quiero que me elijas por las razones equivocadas. Quiero que me elijas sin renunciar a tí.” (Kellen, 2022:428)

“Tenía que aprender a quererme más a mí misma de lo que lo quería a él.

Y de esa forma, si finalmente llegaba el día, volver a su lado sin renunciar a ninguna parte de mí.

Caemos en el error de creer que necesitamos amar a alguien para estar completos, pero es justo lo contrario: el amor dependiente destruye, pero el amor compartido, ese te hace más fuerte.” (Martínez, 2023:421)

Conclusión

En conclusión, la literatura forma parte del proceso de construcción de significados, es decir, construye una representación sobre lo que nos rodea en la vida cotidiana, como es, por ejemplo, el amor romántico. La literatura influye, como parte de un posible capital cultural de Pierre Bourdieu, en nuestro *habitus*, generando determinadas expectativas en sus lectores, y moldean sus gustos y sus acciones en torno a esas expectativas. De esta manera, los lectores buscan replicar en sus vidas reales aquello que leen en la ficción. Sin embargo, como los individuos tienen cierta capacidad de agencia y los valores de lo normal y lo patológico pueden alterarse con el tiempo, también es posible ver, desde la literatura, los cambios y continuidades que atraviesan a la construcción de las relaciones de amor romántico. Estos cambios son, en parte, un reflejo de las modificaciones que se dan en la vida real. En cierto modo, la ficción funciona como un espejo en el que se refleja la realidad. Por ende, si la realidad cambia, lo que representa ese espejo también lo hace.

Gran parte de estos cambios de la sociedad que se reflejan en la literatura se habilitan gracias a la “modernidad líquida” de Bauman, donde las instituciones sólidas ganan plasticidad y dan lugar a unas nuevas y líquidas, sin un carácter permanente ni jerárquico. Por ejemplo, podemos observar un cambio en las formas de relacionarse románticamente y en el lugar que ocupan los mitos románticos tradicionales, la sexualidad y la individualidad. Como se menciona en este trabajo, ese cambio no refiere solo una diferencia entre la literatura de siglos atrás con respecto a la contemporánea, sino también a una distinción dentro de la misma literatura actual del siglo XXI. Como se toma para este trabajo, en las trayectorias de las escritoras españolas Alice Kellen y María Martínez.

Por un lado, algunos mitos como el de “felices para siempre” y que “el amor todo lo puede” parecen seguir teniendo una fuerte influencia en la literatura contemporánea. El mito

de la media naranja sigue anclado bajo la idea de que las dos partes de la naranja están predestinadas y ninguna otra mitad puede compararse, como sucede mayormente en la esfera sexual. Sin embargo, se pone en duda en la literatura contemporánea más reciente al desafiarse la idea de que no existe un otro que nos “complete”, sino que los individuos pueden completarse por sus propios medios, independientemente de sus intereses románticos. Por último, y en relación a esta idea, mientras que la literatura de hace unos diez años premiaba a la pareja romántica por sobre la soltería y la individualidad, la literatura más reciente, sin romper con el mito de “felices para siempre”, otorga un lugar más importante a la construcción de la individualidad y una mayor tolerancia a la soltería. Además, hay un cambio entre las ideas de necesidad y libertad. Mientras que en las primeras novelas de las autoras el amor es visto como “necesario” y como un medio para “completarse” a uno mismo, en las últimas novelas la pareja romántica pierde el carácter de necesario y su labor de completar al otro, para pasar a ser fruto de una libre elección, sin el imperativo de “renunciar” a uno mismo en favor del interés romántico.

Todas las novelas que se analizan en este trabajo tienen el mismo final: el triunfo de la pareja romántica. No obstante, el camino para alcanzar ese final es diferente. Algunas novelas narran que sus protagonistas deciden alcanzar ese final feliz “juntos”, resolviendo sus problemas individuales mientras mantienen su relación romántica. Otras, en cambio, entienden que como parte de la trayectoria de sus protagonistas hacia ese “final feliz” debe haber una interrupción, donde se ponga en el centro de la escena la individualidad por sobre la pareja romántica. En un principio, el único vencedor parecía ser el amor de pareja. Sin embargo, poco a poco, parece haber un mayor espacio al triunfo del amor individual y a un amor de pareja que en vez de desplazarla, conviva con la individualidad. Al final del camino, el amor siempre triunfa.